ILLICIT *Ties*

LILY BLACK

ILLICIT TIES A DEVIANT DESIRES NOVELLA

LILY BLACK



ESTE LIBRO FUE TRADUCIDO DE FANS PARA FANS.
SE RECUERDA QUE NO ES OFICIAL.

NO TE OLVIDES DE AYUDAR A LOS AUTORES COMPRANDO SUS LIBROS EN EL IDIOMA ORIGINAL.

NO FACE- NI REDES SOCIALES.

Para las chicas que aman la oscuridad tanto como yo

Capítulo I

Heath

Los deseos oscuros son como sombras, siempre acechando justo debajo de la superficie, esperando a ser desatados. Ese es el sermón que el padre Evans ha predicado esta mañana, y me recuerdo a mí mismo esas palabras mientras estoy sentado en el asiento trasero de nuestro coche con mi hermana June, a escasos centímetros de mí. El aroma de su perfume floral me hace querer inclinarme y pasar mi lengua por la piel expuesta de su cuello. Nadie puede conocer la oscuridad que llena mi mente, la maldad contra la que lucho cada día y cada noche. La malicia que me hizo levantarme y salir a mitad del sermón para pajearme ante la idea de follarme a June en aquel altar delante de todos. Su corta falda rosa y su ajustada camisa blanca no hicieron nada para someterme. Bombeé mi longitud violentamente mientras el predicador hablaba de la salvación a través de los altavoces instalados en el baño, luego me corrí en toda la pared de la cabina del baño.

Mi padre le dice algo a June, no lo entiendo bien, pero a ella le hace reír, de forma caprichosa, y es suficiente para que vuelva a apretarme los vaqueros.

Esta obsesión enfermiza con mi hermana me ha atormentado durante años, y se ha convertido en una locura.

No puedes tocarla. Está prohibido.

Estos antojos están al borde de la locura. Su risa no debería excitarme. Ni siquiera debería fijarme en la forma en que su camisa blanca abraza sus pequeñas tetas a la perfección, empujando sus pezones erectos, cortesía del aire acondicionado. No debería imaginarme follando su pequeño y perfecto cuerpo hasta la sumisión.

Es una visión, con sus ojos color avellana y su larga melena oscura de la que me imagino tirando mientras le follo su coño virgen. Con su metro cincuenta y cinco, es diminuta comparada con mi metro noventa y dos, lo cual es parte del atractivo. Siempre me han gustado las chicas pequeñas.

Aparto el pensamiento, sintiéndome como una mierda. Pensé que ir a la universidad frenaría la lujuria, pero sólo la empeoró. Por muchas chicas que me follara, y hubo muchas, ninguna se comparó con mi June, y cuando se vuelve hacia mí, con una pequeña sonrisa en sus labios rosados y los ojos brillantes de

emoción por la semana que nuestro padre ha planeado para nosotros en las montañas, sé que estoy jodido, jodido de verdad, catastróficamente jodido. Lo he intentado todo para librarme, pero estas vacaciones son casi obligatorias para mi familia.

-Chicos, están entusiasmados con el viaje. Es tan bueno tener a mis dos bebés en casa, - dice mamá, volviéndose hacia mí. Sonrío. Estoy emocionado por volver a estar en la misma habitación que June. Emocionado por verla a hurtadillas, cambiándose o entrando por error cuando lo hace. Estoy tan empalmado ahora mismo. Es jodidamente doloroso.

-Tengo casi dieciocho años, mamá. No soy un bebé, - ríe June.

-Me alegro de estar en casa, mamá, - digo, aclarándome la garganta.

-Haríamos esto más a menudo si Heath no pensara que ahora es un gran universitario que casi nunca viene a casa, - hace un mohín June. Es de lo más tierno. He tenido pensamientos sobre esa dulce boca envuelta alrededor de mi polla, mientras ella se atraganta y amordaza.

No sé cuándo ocurrió, esta enfermedad, esta obsesión. Tal vez fue cuando sus muslos se aferraron a mi cuello en la piscina en una pelea de gallinas o la visión de ella en bikini por primera vez. Puede que fueran esas noches en las que se sentaba acurrucada en mis brazos viendo películas de terror, subiéndose a mi regazo cuando tenía miedo... Fuera lo que fuese lo que lo provocó, estallé y la chica que tenía a mi lado se convirtió en el objeto de todos mis sucios y desviados deseos.

-Ya estoy aquí, mocosa, - le digo, dándole un ligero puñetazo en el brazo. Ella odia ese apodo y me saca la lengua, pero ese nombre no es más que otro mecanismo de supervivencia. Mocosa es un sustituto de todos los demás nombres que imagino llamando a mi dulce June.

-Estoy deseando ir de acampada bajo las estrellas, hacer smores y nadar en el lago. -

-Puede que haga un poco de frío para el lago, June bug, - se ríe papá.

-Oh, no seas tan aguafiestas, papá, - dice June, cambiando la música a alguna mierda pop. Alargo la mano y le cojo el móvil para volver a Imagine Dragons, y mi mano roza su muslo. Ella no parece darse cuenta de que me detengo en su suave carne, pero es como si me recorriera una corriente eléctrica. Estoy durísimo, lo suficiente como para notarlo, y tengo que apartarme un poco.

¿Cómo coño voy a pasar la próxima semana solo en la misma habitación con ella, acampando con ella, y no sentir la tentación de follármela? Va a ser una tortura. Tengo que contener mis malditos pensamientos enfermizos. Es mi hermana, joder.

###

Nuestra cabaña familiar está enclavada en lo profundo de las montañas, rodeada de imponentes árboles e impresionantes vistas del valle. Es un escape sereno del caos de la vida cotidiana, y siempre espero con impaciencia nuestros viajes hasta aquí. El aire es frío y fresco cuando llegamos a la cabaña. Noto mi aliento en el aire cuando salgo del coche y tiemblo un poco de frío. June se estremece, pero salta de un lado a otro y su maldita falda no me hace ningún favor. Menos mal que pronto llevará pantalones para tapar esos muslos lechosos. Papá y yo cogemos las bolsas y entramos.

La cabaña es cálida, reconfortante y acogedora, tal como la recordaba, con un encanto rústico que me hace sentir como en casa. El salón está dominado por una gran chimenea de piedra, y a su alrededor hay cómodos sofás y sillones. Papá y mamá lo compraron cuando estaban recién casados. La cocina es pequeña pero siempre está bien surtida, con todo lo necesario para preparar las comidas durante nuestra estancia. Mamá se asegura de que así sea todos los años.

June y yo nos dirigimos por el pasillo a nuestra habitación, al otro lado de la cabaña, lejos de la habitación de nuestros padres. Cuando me hice mayor, me di cuenta de por qué es así. Lo suficientemente lejos como para no oírlos follar. Eso fue después de una noche especialmente incómoda en la que los pillé haciéndolo. Por suerte no me vieron, pero vi lo suficiente como para empalmarme y tener una erección furiosa durante todo el camino de vuelta a mi habitación. Recordando esa noche, me di cuenta. Fue cuando lo hice por primera vez, me metí en la cama con June y froté mi pequeña polla contra ella hasta mojarme. Fui un jodido pervertido de diez años.

- ¿En qué estás pensando? - Su voz me devuelve al presente.

-En nada, - sacudo la cabeza, esperando despejar esos pensamientos de mi mente.

June y yo tenemos un dormitorio espacioso con dos camas dobles, una de las cuales, el punto dulce, está contra la pared.

Cuando era pequeño, me quedaba con la cama y la dejaba dormir conmigo de vez en cuando. Me pregunto si le seguirá gustando. La idea de apretar mi polla contra su culito es suficiente para excitarme de nuevo.

- ¡Me quedo con la cama junto a la ventana! - exclama June, empujándome juguetonamente sobre el pecho mientras miramos la cama.

- ¡Ni hablar, yo soy mayor, así que me toca el sitio más dulce! - replico con una sonrisa de oreja a oreja.

-Por un año, - se ríe y me da un codazo en la costilla. Se dirige a la cama y, sin querer, la agarro por la cintura, haciéndola girar y acercándola. Sus ojos se abren de par en par, y hay un destello de algo que no consigo descifrar. Huele a vainilla, tan inocente y dulce, esperando a ser empañada.

- ¿Heath? -

Su pecho agitado y su tono inquisitivo me hacen soltarla rápidamente.

-Adelante, mocosa, - digo, con la voz ronca.

Ella asiente, se aclara la garganta, cruza la habitación y deja el bolso sobre la cama. Ha sido una mala idea seguir mirándola, porque cuando se inclina, veo perfectamente su culito respingón y tengo que apartar la mirada. Esta va a ser una semana larga.

###

Siguiendo la tradición de estas vacaciones, papá prepara espaguetis con albóndigas la primera noche.

-June bug, nada de teléfonos en la mesa. -

Ella lo coloca boca abajo sobre la mesa. ¿Con quién jodidos estaba hablando? ***Con un jodido gilipollas que quiere meterse en ese dulce coñito. Un gilipollas como tú.*** El recordatorio es enfermizo y aleccionador.

-Aria y su familia llegarán a su cabaña en tres días. Estoy impaciente. -

Mamá sacude la cabeza. -El objetivo de este viaje es conectar con tu familia, cariño. Ves a Aria todos los días. -

-Mamá, pero...-

-Bien, una salida. Ya está. -

El compromiso tiene a June haciendo un pequeño contoneo.

- ¿Estará Tyler? - Mamá pregunta, y por el rubor en las mejillas de mi hermana, sumo dos y dos. Le gusta Tyler Montgomery, el hermano gemelo de Aria. Ese pequeño cabrón. ¿La ha tocado? Mi mandíbula se aprieta involuntariamente.

-Mamá, no...- dice June, con la cara roja como un tomate. Nuestras miradas se cruzan y aparto la vista. ¿Por qué debería importarme quién le gusta o con quién se acuesta mi hermana?

-Venga ya. Puede que seamos tus padres, pero reconocemos un flechazo cuando lo vemos, -se ríe papá, y eso es todo lo que puedo aguantar.

-Voy a dar un paseo, - digo, poniéndome de pie. -La cena ha estado genial, papá.-

-Ponte una chaqueta, cariño. Hace frío fuera, - dice mamá, todavía burlándose de June.

- ¿Quieres compañía? - pregunta June con dulzura.
-No, mocosa. Necesito un poco de aire. -

Se le cae la cara de vergüenza, pero no necesito que se meta en mi cabeza más de lo que ya lo está haciendo.

Respiro cuando estoy fuera, caminando por el sendero de grava que se aleja de la cabaña, con las manos metidas en los bolsillos. El aire es frío y fresco, y puedo ver mi aliento en el aire. Es un alivio alejarse de los confines de la cabaña y de la tensión que se ha ido acumulando en mi interior.

No estoy seguro de lo que realmente me preocupa. Tal vez es el hecho de que June se está haciendo mayor, y ella es tan jodidamente hermosa. Tíos como Tyler, son libres de tocar la única jodida cosa que no puedo tener, no importa lo desesperadamente que la desee.

En un claro, me siento en una gran roca, tratando de aclarar mi mente. Hay silencio aquí. El único sonido es el susurro de las hojas al viento. Saco un cigarrillo, lo enciendo y le doy una larga calada.

Entonces oigo pasos que se acercan. Levanto la vista y veo a June caminando hacia mí con una chaqueta rosa abullonada.
-Esa mierda es mala para ti, - dice, acercándose y quitándomelo de la boca, tirándolo al suelo y pisándolo.

La meto entre mis piernas por la cintura y jadea. Está jugando con fuego. Mis manos tiemblan justo encima de su culo respingón.

-No vuelvas a hacerlo, - le digo gruñendo por lo bajo.

Ella asiente. Buena chica.

La suelto, y ella retrocede hacia un terreno más seguro. - ¿Te importa si me siento contigo? -

-Lo harás aunque te diga que no, mocosa. - Pone los ojos en blanco y se sienta a mi lado en la roca. Su calor me reconforta.

-Me alegro de que estemos aquí todos juntos, -dice al cabo de un momento.

Sí, tú no eres el que se va a morir de bolas azules.

- ¿Estás bien? - pregunta. -Parece que estabas alterado antes. -

-Sólo necesitaba un poco de aire. Joder, - digo gruñendo por lo bajo.

Necesito espacio para ti.
Necesito sacarte de mí sucia mente.

-No hace falta que seas gilipollas, - dice en voz baja, y me siento como una mierda.

-Lo siento, ahora mismo estoy hecho polvo. - ***Pensando en machacarte el coño y arruinarte para todos los hombres.***

Nos sentamos en silencio durante unos minutos, simplemente observando los árboles mecidos por el viento. Es un silencio confortable, el que se produce cuando estás cerca de alguien cercano. ***¿Qué hará si la beso ahora? Meterle la lengua en su dulce boca***, pienso mientras la miro. Aparto la mirada y me meto las manos en los bolsillos.

-Entonces, ¿tú y Tyler? - pregunto.

Se ríe: -Mamá y papá creen que me gusta Tyler, pero eso es lo que menos me preocupa. Digamos que soy una polla y dos pelotas menos que su tipo habitual. -

-Oh, - digo, aliviado.

Finalmente, June se levanta. -Me vuelvo. Estoy agotada y tengo frío. No te quedes fuera mucho tiempo. Me debes una historia. -

- ¿No te estás haciendo demasiado mayor para esa mierda? -

Ella sacude la cabeza. -Nunca. Tus tontas historias de terror son la mejor parte de las vacaciones. -

La miro mientras vuelve a la cabaña. Necesito controlar mis jodidos sentimientos. No quiero perderla, pero las ganas de marcarla y hacerla mía, y sólo mía, son tan fuertes que casi me asfixian. ***Estoy enfermo***, decido. ***Un maldito enfermo que no piensa con claridad.***

Capítulo 2

June

Heath ha vuelto a casa hace unos días y ya le he disgustado. Mi hermano tiene esa forma de meterse en mi piel, y cuando está enfadado conmigo, es como si no pudiera funcionar. Me duele el pecho y siento que no puedo respirar. Sólo quiero que todo mejore. Hacerlo feliz. ¿Le molestó que quisiera pasar tiempo con mis amigos? Ni siquiera los veré si eso es todo. Haré lo que sea para volver al nosotros despreocupado de antes de que las cosas se complicaran.

Algo cambió con los años. Me desnudo frente al espejo de cuerpo entero y me examino un momento. Mi pelo largo y rizado aún está húmedo por la ducha y me lo paso con los dedos para que se seque más rápido. Mis manos descienden por mi pequeña figura hasta el coño, demasiado asustada para masturbarme. Ni siquiera lo he intentado, pero cuando Heath está cerca, me mojo y me pongo muy cachonda. Ahí está, mi verdad más oscura y perversa, y me he esforzado por evitar que el mundo la conozca. Si alguien lo supiera, probablemente me encerrarían y tirarían la llave. Aun así, me pregunto cómo sería que me tocara. Todas mis amigas han perdido la virginidad o al menos han pasado por unas cuantas bases, pero yo no siento lo mismo por otros chicos.

Heath es el único chico que quiero que me toque. ¿Qué demonios me pasa? Le daría asco si lo supiera. Me pongo unos pantalones cortos y una sudadera con capucha, y sigo pensando en Heath mientras me meto en la cama. Lo espero todo lo que puedo, pero siento los ojos pesados y agotados.

###

Me despierto en mitad de la noche con el sonido de suaves gruñidos y gemidos.

-Sí, joder, - susurra Heath, y cuando abro los ojos, está de pie sobre mi cama, bombeando su polla muy gruesa y muy dura. Es tan grande y tiene un aspecto tan furioso que tengo que cerrar los ojos rápidamente, sintiendo cómo se me calientan las mejillas al darme cuenta de lo que está pasando. Tiene la cabeza echada hacia atrás, así que no me ha visto. Intento ignorar los sonidos y las blasfemias que profiere.

Es caliente, muy caliente, y hace que me duela el coño. No debería tener estos pensamientos sobre mi hermano. No debería estar sobre mi cuerpo dormido, masturbándose y llamándome putita. ¿Está borracho? No hay otra explicación.

Quiero mirar hacia arriba y saber qué cara pone cuando por fin se corra. Las ganas de mirarle son tan fuertes que tengo que pensar en otra cosa. Como las malditas cortinas. Los pezones me aprietan dolorosamente contra la tela de la sudadera.
Después de lo que parece una eternidad, el sonido de la carne húmeda bombeada por fin se detiene y él suelta un gemido de dolor. Su respiración es agitada y, cuando me muevo, suelta un gruñido bajo.

-Sé que estás despierta, June. Joder. -

Me envuelvo más en la manta, conteniendo la respiración, esperando que no diga nada más, pero habla.

-Lo siento mucho, joder, - murmura, su voz apenas audible en la habitación a oscuras. -Soy un monstruo por hacer lo que hice. -

-No pasa nada, - digo, mi voz sale como un susurro antes de mirarle. Sostiene un calcetín y sé que probablemente ha eyaculado en él.

Hay un momento de silencio antes de que vuelva a hablar. -Puedo dormir en el salón si estar aquí te incomoda. Es solo que...- se interrumpe.

Sacudo la cabeza. -No, - digo demasiado rápido. -No me incomoda. -

- ¿Por qué no? -

Su voz me hace cosas que no puedo explicar. El dolor entre mis piernas se vuelve insoportable. Quiero bajar la mano y tocarme como me dicen todos mis amigos.

-Te quiero aquí, - digo casi gimiendo. -Quiero que me digas por qué te has tocado mientras me mirabas. ¿Por qué me llamaste tu putita? ¿Por qué me siento así? -

-Joder, June, no me tientes. -

- ¿Tentarte a hacer qué? -

Y entonces se mete en la cama conmigo, y sé que está mal, pero quiero que se quede. Su calor me envuelve y el aroma de su pelo recién lavado me marea.

-Me gusta verte dormir. Eres tan guapa. Tan jodidamente perfecta. No debería querer devorarte, June. Ni siquiera debería hacer estas cosas. Pero así, es diferente al amparo de la noche. –

Me retuerzo ante sus palabras. - ¿Por qué ese pensamiento hace que me duela tanto entre las piernas? -

Su mandíbula se tensa. -Porque tú también lo sientes. -

-Heath, haz que pare.... -

-Puedo ayudarte, dulce niña, - susurra. -Hacer que te sientas bien. -

Se me acelera el corazón cuando desliza la mano por debajo de la sudadera y traza círculos sobre mi vientre plano. Su tacto me produce escalofríos. Por enfermizo que sea, no me atrevo a detenerlo.

-Pero si lo hacemos. No puede ir más allá de tocarnos, - me dice con voz temblorosa. -O chupar, - me chupa el cuello y yo aprieto los muslos. Mi coño está empapado. Conozco todo esto; he sentido cosquillas de ello en el pasado, pero lo real es alucinante. -Estoy enfermo, June. Lo que siento por ti es enfermizo. -

Sus dedos bajan y trazan círculos sobre la tela de mis bragas. Me muerdo el labio para contener un gemido y mi cuerpo se arquea para recibir su contacto. Tengo los pezones dolorosamente duros.

-Heath, no me siento mal, - susurro; todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo están vivas y su aliento me calienta la oreja.

-Déjame hacerte sentir bien, hermanita, - susurra.

Asiento con la cabeza, incapaz de pronunciar palabra, mientras sus dedos se deslizan bajo la tela de mis calzones. Caigo de espaldas, con el corazón latiéndome en el pecho. Su contacto me hace sentir chispas de placer por todo el cuerpo. Mis caderas se levantan instintivamente y siento su dureza presionando mi muslo.

-Qué coñito tan dulce, June. - Susurra besándome el cuello mientras sigue acariciándome de arriba abajo, extendiendo mi humedad. -Abre las piernas para mí. -

Mis muslos se abren y él continúa acariciándome hasta llevarme al borde de la locura. Siento que me acerco al orgasmo, algo que nunca antes había experimentado. Algo codiciado. Cuanto más rápido me acaricia, más tiembla mi cuerpo de placer y necesidad.

-Te duele porque necesitas que te toquen. Y estás empapada porque estás disfrutando con esto. Que tu dulce coñito está suplicando ser tocado, lamido, follado, que duela de formas inimaginables. -

-Aah, - gimo, incapaz de concentrarme en nada más que en sus palabras, que suenen sucias pero tentadoras. Quiero que siga tocándome así.

Su polla rechina contra mi culo. - ¿Te ha tocado alguien así, Junie? ¿Te has tocado tú? -

-No, - susurro, estremeciéndome mientras me folla en seco con más fuerza y me rodea el clítoris con su grueso dedo. -Tú. Sólo tú. -

-Entonces vamos a seguir así, - dice metiéndome un grueso dedo en el coño mientras me frota el clítoris. -Voy a hacerte cosas horribles, June, y vas a disfrutar cada segundo. -

-Heath... yo, me siento como... joder, - digo entre dientes apretados, sin saber si me voy a mear encima.

-Déjate llevar, nena. Siente lo que le estoy haciendo a tu cuerpo; gotea para mí. -

Y entonces grito, y su mano me tapa la boca.

Mi ropa interior está empapada por el roce que está teniendo conmigo, y entonces se acaba y me abraza mientras intentamos recuperar el aliento.

-Ha estado... muy bien. Ha sido... increíble. - ***Incorrecto. Increíble. Incorrecto.***

Sé lo mal que está, pero en este momento, no me importa. Ni lo que pensarán nuestros padres ni nadie más. Lo único que importa es el intenso placer que me ha dado Heath. Algo que sé que voy a perseguir una y otra vez. Quiero que me enseñe, que me haga daño, que me ame. Que me desgarre y me vuelva a poner en su sitio.

Me besa, me muerde el labio inferior, luego me pasa la lengua por los labios y, a diferencia de mi primer beso con un chico del colegio, este beso es más intenso. Mucho más intenso. Más satisfactorio. Como si mi alma hubiera encontrado su pareja. El dolor entre mis muslos crece, y esta vez no necesita preguntarme. Vuelve a deslizar la mano entre mis muslos, masajeándome, y luego mete y saca el dedo hasta que jadeo y le suplico. Que me folle, que me use, que sea lo que él quiera. Luego me frota el clítoris sensible hasta que gimo en su boca, mi cuerpo convulsiona a su lado, desesperada por más.

Capítulo 3

Heath

El sonido de la ducha me ha sentado en la cama. No en mi cama. En la suya. ¿Qué coño me pasa? Anoche me pasé de la raya. Me follé a mi hermana como un puto pervertido, pero joder si no quiero hacerlo una y otra vez. Sabía que se convertiría en una adicción. Ahora soy un adicto de la noche a la mañana.

Sólo puedo pensar en lo bien que me sentí al pasar mis dedos por su pequeño clítoris, oírla gemir y empujar sus caderas contra mí pidiendo más. Es un juego peligroso.

En ese momento, sale del baño envuelta en una toalla. Esto es antinatural, pero mi polla no se entera. Se muerde los labios al notar mi erección, que cubre la manta.

- ¿Lo he hecho yo? -
Gimo, incorporándome, aún cubierto por la manta.

- ¿Cómo puedes ser tan inocente y tan tentadora a la vez? -

Sonríe. -Date la vuelta. Tengo que cambiarme. -

No lo hago. En lugar de eso, me relajo y miro su mullida toalla blanca caer al suelo. Es la perfección absoluta. Un pequeño sueño húmedo, y no puedo apartar la mirada. Quiero inclinarla sobre la jodida cama y desgarrarle el coño. ***Paciencia, Heath. Realidad, Heath.***

-Me duele otra vez, peor que anoche. ¿Puedes mejorarlo, hermano mayor? - Se pasa los dedos por la raja. Pequeña descarada. Esas malditas palabras me hacen ponerme de pie y cruzar la habitación para cerrar la puerta.

-Túmbate en la cama, pequeña tentadora, y deja que te enseñe lo bien que puedo hacerte sentir. -

Hace lo que le ordeno y se tumba en la cama.

-Abre bien las piernas, - le digo, cruzando la habitación.

Su precioso coño rosa está chorreando, y me muero de ganas de lamerle hasta la última gota. -Esto debe quedar entre nosotros, June. Nadie puede saberlo, así que tienes que estar muy callada para mí. -

Ella asiente, mordiéndose el labio inferior, y no tiene ni idea de lo inocente y jodidamente perfecta que es. Me arrodillo entre sus piernas y empujo sus muslos hacia su cabeza. Me encanta lo flexible que es y cómo cada pliegue está expuesto para mí. Le abro bien el coño.

-Este coño es tan perfecto, dulce niña, - le digo, y ella se sonroja ante el cariñoso gesto.

-Te voy a lamer tan bien que llorarás pidiendo más. Pero ni un jodido ruido, o pararé. -

Me lamo los labios mientras sus jugos siguen saliendo de su coño. Me sumerjo y la lamo desde el culo hasta el clítoris, y ella se estremece y tiene que morderse el puño para no gritar.

-No querrás que papá y mamá te oigan, vengan y se encuentren a tu hermano mayor comiéndote el coño, June. -

Introduzco mi lengua en su pequeño y apretado coño, y ella gime, moviendo las caderas. Qué placer tan delicioso. Mi polla llora por estar dentro de este coño, por romperla, follarla hasta que no pueda respirar. Pero tendrá que ser así. Está tan apretada que mi lengua no puede entrar hasta el fondo.

-Oh, Heath, joder, oh, - gime, y tengo que ponerle una mano en la boca mientras la devoro. Beso su coño, lo lamo, muerdo su punto sensible. Se tensa debajo de mí, preparándose para su liberación, y yo aumento el ritmo de mi lengua, continuando mi asalto a su dulce coño, decidido a hacer que se corra en mi boca, y luego la lamo hasta dejarla seca. Me follo su estrecho agujero con la lengua, mientras mi erección crece dolorosamente. Quiero meterle mi gruesa polla. Follarla hasta que grite. Su cuerpo se tensa y luego grita en mi mano mientras alcanza el clímax, con su coño apretándose alrededor de mi lengua.

Me relajo despacio, disfrutando de cómo sigue retorciéndose por el orgasmo. Me retiro, me limpio la boca y me relamo los labios.

-Buena chica, - susurro, inclinándome para darle un suave beso en el coño y luego pasarle la lengua. Ella se estremece, aún sensible. Entonces me siento sobre mis piernas y libero mi polla. -Voy a correrme sobre ti, June. Marcarte. Hacerte mía. ¿Lo entiendes? -

Ella asiente, apoyándose en los codos y mordiéndose de nuevo los labios. Me acaricio la polla desde la base hasta la punta, disfrutando de la sensación de mi propio tacto.

Me imagino colocado en la entrada de June, empujando lentamente dentro de su apretado coño virgen.

- ¿Quieres ser mi puta, June? -

-Sí, por favor, - gime.

Cojo su manita y la pongo sobre mi polla. Es tan pequeña que ni siquiera se mueve. -Muévete conmigo. -
Su tacto hace que mi orgasmo vaya en aumento. Cuando abro los ojos, June se toca, apretando su pequeña teta. -Vente por mí, Heath. Hazme tuya. -

Ese es todo el incentivo que necesito para correrme sobre su vientre y sus pequeñas tetas, cubriéndola con mi caliente semen.

-Preciosa, -digo, sin aliento, mientras esparzo mi semen por sus tetas.

Un golpe en la puerta me hace retroceder de un salto, dándome cuenta de repente de lo jodido que está esto. Rápidamente cojo una toalla, me limpio y mando a June al baño. Desbloqueo la puerta, esperando que no me oigan, e intento serenarme cuando oigo que se abre.

-Hola, dormilones. ¿Va todo bien por aquí? Al menos June se ha levantado al amanecer, - pregunta mamá.

-Sí, probablemente se quedó dormida. Voy enseguida. ¿Te importa si me quedo en vez de ir al lago hoy? - Digo, intentando sonar informal.

-Claro, son vacaciones. Descansa todo lo que necesites. Dile a Junie que nos debe tortitas, - dice mamá mientras sale de la habitación.

Oigo cómo se apaga la ducha y June vuelve a la habitación, sonrojada y completamente avergonzada.

-Esto no puede volver a pasar, June. Siento mucho haber dejado que llegara tan lejos. -

- ¿De qué estás hablando? Los dos lo queríamos. ¿Verdad? -

-Bueno, eso no lo hace correcto. Ahora vístete. Mamá te está esperando. -

Saco una camiseta y una sudadera con capucha y me voy a la cocina, dejando atrás a una silenciosa June. Lo último que necesito es más tentación.

###

Cuando vuelven del lago, June está de mal humor y ni siquiera me saluda antes de encerrarse en la habitación.

- ¿Qué le pasa? -

Papá suspira: -Este año no vienen sus amigos, así que está un poco enfadada. Ni siquiera quiere ir al pub esta noche, y ya sabes que le encanta el karaoke. -

-Déjame hablar con ella, - le ofrezco.
Mamá niega con la cabeza. -Claro que puedes intentarlo, pero ya conoces a tu hermana. -

Llamo a la puerta y ella grita: - ¿Qué? -

- ¿Podemos hablar, mocosa? -

Se oyen ruidos y abre la puerta. Entro y la cierro. -Deja de llamarme así, - dice, y se deja caer en la cama.

- ¿De verdad vas a estar enfurruñada aquí toda la noche? Nunca te pierdes un karaoke en la montaña. -

-Todo se ha estropeado, - pone mala cara.

- ¿Pero lo está? - Sonrío, me abalanzo sobre ella y le hago cosquillas en los costados. Ella suelta una risita, se retuerce bajo mis caricias y veo que se le levanta el ánimo.

- ¡Para, para! - jadea entre risas.

- ¿Te vienes o no? - le pregunto, sin dejar de hacerle cosquillas.

-Vale, vale, ya voy, - dice recuperando el aliento. -Pero me debes la dedicatoria de una canción. -

-Trato hecho, - digo, levantándome y tendiéndole la mano para ayudarla. -Vamos, mocosa. -

-Deja de llamarme así, - vuelve a decir, pero me doy cuenta de que ya se siente mejor.

Me levanto y le ofrezco una mano.

-Gracias, Heath. - Me mira de una forma que hace que me duela el pecho. Quiero tanto a esta chica.

-Cuando quieras, mocosa, - le digo, pasándole un mechón de pelo por detrás de la oreja. Un rubor sube por su mejilla y bajo la mano. Necesito mantener cierta distancia.

-No hagas eso, - susurra.

- ¿Hacer qué? -

-Alejarte como si nunca hubiera pasado. Fingir que no quieres esto también. - Esta maldita chica.

Le echo el pelo hacia atrás y mis labios chocan contra los suyos, esta vez con fuerza, con toda el hambre contenida que he sentido durante años. Nuestras lenguas chocan y nuestras respiraciones se mezclan mientras profundizo el beso. Mi necesidad de June sólo es superada por su respiración.

Esto es lo que he estado deseando todo el tiempo. El tacto de sus labios contra los míos y el ajuste perfecto de su cuerpo contra el mío. Es como si estuviéramos hechos el uno para el otro. Nacidos en esta familia sólo para esto.

Profundizo el beso y mis manos recorren su cuerpo, sintiendo cada curva y cada pliegue. Ella gime en mi boca, pidiendo más.

Interrumpo el beso un momento, jadeando y mirándola a los ojos color avellana. -No quiero separarme, - susurro. -Quiero esto. Te quiero a ti. -

Me sonríe, sus ojos arden de lujuria y adoración. -Yo también te deseo, - susurra antes de volver a besarme. Y entonces las risas de nuestros padres en el salón me devuelven al presente.

-Deberíamos irnos, pero esto no ha terminado, - digo contra sus labios.

Nos reunimos con nuestros padres en el salón. Papá ha encendido un fuego en la chimenea y la habitación es cálida y acogedora.

- ¿Lista para cantar a pleno pulmón, June? - pregunta mamá con una sonrisa.

June le devuelve la sonrisa. La luz de sus ojos es más brillante, y me encanta haber hecho que eso ocurra. -Ya lo sabes. -

En el karaoke suena "Livin' on a Prayer", de Bon Jovi, y el bar se llena de risas y canciones. Mi hermana está en el escenario, cantando la letra con los ojos cerrados y las manos en alto. Yo estoy sentado en el sofá con papá, tomando una cerveza y mirándola con una sonrisa.

Hay pocas cosas más bonitas en la vida que June cantando con el corazón. Está sordomuda de cojones, pero mi chica es tan libre y contagiosa que puede atraer a una habitación llena de gente.

Papá se inclina y se ríe: -Tu hermana no ha mejorado mucho cantando, ¿verdad?-

Me río y mamá le da un golpe en el brazo. -Gregory, nunca ha sido mala. -

Cuando termina la canción, June sale corriendo del escenario, radiante. -Ha sido muy divertido, - exclama.

Mi madre aplaude. -Has estado genial, cariño. ¿Quién es el siguiente? -

Me levanto. -Voy yo, - digo, y todo el mundo parece enarcar una ceja. Yo nunca canto. June sonríe ampliamente.

Les hago un gesto para que se vayan y cojo el micrófono, mirando al público. Suenan las primeras notas de "Sweet Caroline", de Neil Diamond, y se me dibuja una sonrisa en la cara. Es una de mis canciones favoritas.

Cierro los ojos y me dejo llevar por la música. La letra fluye sin esfuerzo y noto cómo crece la energía en la sala. Cuando llego al estribillo, el público se une y canta a pleno pulmón. Al final de la canción, hago una reverencia y siento una descarga de adrenalina y satisfacción. Los aplausos son ensordecedores y me siento un poco avergonzado.

Cuando vuelvo a mi asiento, June chilla y me abraza. -No tenía ni idea de que tuvieras tan buena voz. Heath, nos has estado ocultando algo. -

-Realmente lo ha hecho. Chico, perteneces a ese escenario, - dice papá. Sacudo la cabeza. Nunca había pensado en dedicarme a la música. Nunca había estado en mis planes.

El resto de la velada transcurre entre risas y buena comida. June y yo nos miramos fijamente, algo peligroso cuanto más tarde se hace. Mi mano descansa sobre su muslo, frotando pequeños círculos que la hacen sonrojarse. Aunque dije que quería que esto acabara, sólo podía pensar en llevarla a la cama de nuevo.

Subo la mano por su muslo y rozo con los dedos el borde de sus bragas. Sigo hablando con mi padre, riéndome de algún chiste de tíos que hace. El calor emana de su interior y sé que está desesperada por liberarse. Su respiración se vuelve superficial y sus mejillas se sonrojan, pero se muerde el labio para ahogar cualquier sonido que pudiera delatarnos.

- ¿Estás bien, cariño? Pareces ruborizada, - dice mamá.

-Está hirviendo aquí, - miente.

Mamá y papá hablan de que el lugar necesita mejor ventilación, así que me acerco a su oído y le susurro: -Te vas a correr aquí y ahora. Como la buena putita que sé que eres. -

Deslizo los dedos por debajo de sus bragas y encuentro su clítoris. Froto lentamente en círculos, provocándola al principio, pero aumentando la presión y la velocidad a medida que aumenta su excitación.

June cierra los ojos y agacha la cabeza, mordiéndose el labio para ahogar cualquier sonido. Entonces, justo cuando está a punto de correrse, retiro la mano. Sus ojos se vuelven hacia los míos. Se sonroja y bebe un buen trago de refresco.

###

Nuestros padres se han ido a dormir después de beber demasiado vino. June y yo estamos en el estudio viendo películas. Estoy colocado por la divertida noche que hemos pasado y por su embriagador aroma, así que cuando se arrodilla entre mis piernas, por muy jodidamente imprudente que sea, dejo que me baje la cremallera de los pantalones y saco mi polla ya dura.

-Eres enorme, - susurra, y yo sonrío, agarrando su mandíbula y dejando que me mire.

-Y te vas a tragar hasta el último centímetro. -
Ella traga saliva, lo que me hace reír. -Princesa, esta vez te lo pondré fácil. -

Ella sonríe y cubre mi punta con su boca, luego me lame como si fuera una puta piruleta. Mi pre semen pinta sus bonitos labios y no puedo ver bien.

- ¿Esto está bien? -

-Joder, lo estás haciendo muy bien, nena, - le digo, con los dedos enredados en su pelo, tirando de ella hacia delante. -Ahora ábrete un poco, - le digo mientras me meto profundamente en su boca. Apenas puede penetrarme antes de que se le salten las lágrimas. -Respira por la nariz. Despacio. -
Le coge el tranquillo, se menea en mi polla tan bien que sé que va a hacer que eyacule en su garganta.

-Tócate, nena, - digo apretando los dientes, me encanta el apodo. Es mi dulce niña.

Se mete la mano en el pantalón y gime alrededor de mi polla. -Eres tan perfecta, June. Tan jodidamente hermosa con la boca llena de mi gorda polla. -

Le agarro la cabeza, guiándola sobre mi polla mientras se mete los dedos en su pequeño y húmedo coño. -Me voy a correr, y te vas a beber mi leche como una buena chica. -

Ella asiente, y yo la uso hasta el borde de la locura, empujando dentro de su boca casi violentamente. Esta es mi chica.

- ¿Te gusta eso, putita? - Gruño, y ella asiente, con arcadas, saliva goteando de su boca. Jodidamente exquisito. He imaginado este momento muchas veces, pero no se parece en nada a estar aquí, viendo cómo mi hermanita se atraganta con mi polla. Y entonces levanto las caderas y la penetro una vez más, y me corro tan fuerte que veo las estrellas.

-Bébete mi semen, - siseo.

Ella lame hasta la última gota, y yo la agarro por el cuello y aprieto mis labios contra los suyos, chupando sus labios, su lengua.

-Móntate en mi dedo, - digo apretando los dientes, y ella se sienta a horcajadas sobre mí, con un grueso dedo presionando su apretado coñito. Gime, pero no grita, pero me doy cuenta de que la invasión es demasiado.

-Heath, - gime suavemente, y yo le chupo el cuello.

-Ruge contra mí, como en un rodeo. Haz lo que te haga sentir bien. - Y entonces se mueve, rechinando contra mi mano, mi dedo penetrándola más profundamente. Está tan apretada que me temo que no va a ser capaz de recibir toda mi polla. Noto el calor y la humedad entre sus muslos mientras se mueve contra mí. Quiero penetrarla aquí y ahora, pero sé que debo ser paciente. Quiero hacerla suplicar.

-Eso es, June, - murmuro, acercando la otra mano a su pecho. -Déjame sentir cómo te corres. -

Gime y sus caderas se mueven más deprisa a medida que se acerca al límite. Noto cómo sus paredes se estrechan alrededor de mi dedo y su respiración se entrecorta.

-Voy a correrme, -susurra, clavándome las uñas en la espalda.

-Vente por mí, - le digo, con mi boca caliente contra su oreja. Y entonces se viene, su cuerpo tiembla mientras aguanta su orgasmo. Sigo moviendo la mano, alargando su placer todo lo posible.

Finalmente, se desploma contra mí, con la respiración agitada. Saco la mano y me lamo los dedos, saboreándola.

-Eres increíble, - murmura, y noto el calor subir por mis mejillas.
-Tú lo eres, nena. -

Me levanto, le agarro el culo para estrecharla contra mí y la acompaño a nuestra habitación.

Lo que daría por meterle la polla en el coño, abrirla bien y hacerla gritar, pero eso lleva su tiempo. Tiene que estar preparada, y yo necesito mantener a raya a mi cavernícola interior.

Capítulo 4

June

Estamos sentados bajo las estrellas y estoy algo achispada por el sorbo de bourbon que me han dejado beber. Nuestra tradición es acampar en el bosque una noche de las vacaciones. Nuestros padres aprovechan ese momento para reconectar y suelen pasar la noche en el salón, frente al fuego. Llevamos años haciéndolo, pero esta noche es diferente. Lo noto en la electricidad que surge entre nosotros.

Mientras nos metemos en la tienda, no puedo evitar sentirme nerviosa. Nunca he tenido relaciones sexuales y la idea de intimar tanto con alguien tan experimentado como Heath me asusta un poco. He visto a las chicas con las que ha salido y apuesto a que ninguna era tan inexperta como yo.

Me acerca a él, con los ojos oscuros de deseo. -Estás preciosa esta noche, mocosa, - susurra, con su aliento caliente en mi cuello. Sus palabras me hacen saltar chispas hasta la médula.

Mi corazón se acelera cuando sus labios presionan los míos, sus manos desabrochan mi chaqueta y me la quitan del hombro. Tengo que rendirme a este momento. Es Heath. Me quiere. Cuando nos desnudamos, se aferra a mi pezón, chupándolo y mordisqueándolo, mientras con la otra mano me acaricia el coño. -Después de esta noche, eres mía, dulce June. Mía. -

Suelto un gemido cuando me mete un dedo, estirándome gloriosamente. Pero no consigo concentrarme. Heath nota mi vacilación y se aparta, con la preocupación grabada en la cara. - ¿Estás bien? -

Asiento con la cabeza y me acaricia la cara. - ¿Podemos parar si no te apetece? -

-Quiero esto, pero no quiero que me trates como a una muñeca de porcelana. - Mi deseo por él es más fuerte que mi miedo.

Aprieta su cuerpo contra el mío, sus manos recorren mis curvas mientras me gruñe al oído. -Nunca fue mi intención, nena. Quiero sentir cómo te corres sobre mi polla mientras te embisto una y otra vez. - Su lengua me roza los labios mientras explora mi boca. Jadeo cuando sus dedos vuelven a buscar mi coño y esta vez me mete dos dedos. -Necesito estirarte un poco, nena. Estás tan apretada.-

-Heath, - jadeo cuando sus dedos entran en mí.

-Estás tan jodidamente húmeda para mí, - susurra, su aliento caliente contra mi oreja. - ¿Necesitas que te penetre con fuerza? ¿Verdad? -

-Sí, - gimo, perdida en él. -Fóllame, Heath. Fuerte. -

Me besa por todo el cuerpo, sus labios se detienen en cada punto sensible antes de posarse entre mis piernas. Me abre con las manos, exponiéndome por completo a su mirada hambrienta.

-Dios, qué guapa eres, - murmura antes de bajar la cabeza y devorarme con la boca. Su lengua me roza el clítoris, provocándome sacudidas de placer mientras mete y saca los dedos. -Tan hermosa, extiéndete así para mí. -

Arqueo la espalda y le agarro el pelo con las manos mientras cabalgo sobre las olas de placer. -Sí, sí, Dios mío, - grito, incapaz de contener las sensaciones que me recorren, pero justo cuando estoy a punto de correrme, él se aparta, con un brillo diabólico en los ojos mientras se coloca entre mis piernas. -Esta noche te correrás en mi polla, June. -

Y entonces me penetra con una fuerza que me deja sin aliento. Aprieto los dientes contra el dolor agudo y desconocido. Se queda dentro de mí, apenas me deja adaptarme antes de salir y volver a entrar.

-Tan apretada... joder, - gruñe. El dolor y el placer se funden de una forma desconocida y estimulante, y sé que soy suya en todos los sentidos.

-Buena chica, - me dice, limpiándome las lágrimas de los ojos.

Lo hace varias veces, me penetra y me saca, me estira, me besa los labios, las mejillas... Mi cuerpo se estremece cada vez y me duele el coño.

Luego entra y sale de mí, sus caderas chocan contra las mías con cada potente movimiento. Y me siento jodidamente bien. Su ritmo es preciso, calculado para mi placer.

-Rodéame con las piernas, nena, - me dice, besándome la mejilla, la barbilla y el cuello. Cuando le rodeo con las piernas, le atraigo más y su polla se hunde más, haciéndome gemir y clavarle las uñas en la espalda.

-Ahora muévete conmigo, dulce niña. -

Empiezo a moverme, insegura al principio, pero luego me encuentro con él empujón a empujón. El sudor mancha nuestra piel y jadeamos.

Ni en un millón de años imaginé que haría esto con Heath, pero sinceramente no se me ocurre nadie más a quien quisiera entregarme.

-Joder, qué bien te sientes, June, - gime, con los ojos clavados en los míos mientras me penetra. -Podría quedarme dentro de ti para siempre. -

-Te quiero dentro de mí para siempre, - gimo mientras mi cuerpo se estremece, mi coño palpita y mis paredes se estrechan alrededor de él. Heath siente mi inminente liberación y aumenta el ritmo de sus embestidas, golpeándome contra el suelo y llevándome más arriba.

Cierro los ojos y grito su nombre mientras me invade una oleada tras otra de placer y mi cuerpo se convulsiona a medida que me deshago.

-Eres preciosa cuando te corres, - dice Heath, mientras sus movimientos se vuelven más frenéticos y gruñe como una bestia, aguantando su orgasmo. Derramando su semen dentro de mí.

-Eres mía, June. Mía, - gruñe mientras su semen caliente me llena. Y sé que lo soy. No quiero ser de nadie más que suya. Ni ahora ni nunca.

Le acaricio la cara y su frente cae sobre la mía. -Soy tuya. -

Siento mariposas en el estómago cuando se aparta y me sonríe como si yo fuera su mundo.

###

Me despierto al sentir los dedos de Heath en mi coño. No sé cuánto tiempo hemos dormido. Sus ojos recorren mi cuerpo con un hambre desenfrenada y me erizan la piel. Se inclina y captura mis labios en un beso feroz, su lengua profundiza mientras vuelve a tomar el control de mi cuerpo.

-Necesito volver a estar dentro de ti, - me dice entre besos. -No sé cuánto tiempo nos queda, pero quiero follarte tan fuerte que mañana no puedas andar. -

Antes de que me dé cuenta, Heath me tumba boca abajo y me pone sobre las manos y las rodillas. Se coloca detrás de mí, me agarra por las caderas y alinea su gruesa polla con mis resbaladizos pliegues.

-Voy a follarte como siempre he imaginado, June. - Sus palabras me producen escalofríos y me preparo para el impacto, sabiendo que está a punto de follarme duro. Justo como se lo había suplicado.

Heath me penetra de golpe y me muerdo el labio inferior para no gritar, aún sensible por su anterior invasión. Sus movimientos son bruscos e implacables. Me rodea el cuello con la mano, tan fuerte que me hace jadear. Me aprieta contra su pecho sin dejar de penetrarme. Su otra mano me sujeta contra él, sus dedos me frotan el clítoris y luego invaden mi coño, enroscándose dentro de mí.

-Te gusta, ¿verdad? ¿Quieres que te folle fuerte y te ahogue? - me gruñe al oído.

-Sí, sí, fóllame más fuerte, - gimo, mi cuerpo tiembla mientras él me penetra. Somos como bestias salvajes mientras nos movemos juntos. El sonido de carne chocando carne y nuestras respiraciones entrecortadas son los únicos sonidos mientras Heath sigue penetrándome con una ferocidad que roza lo animal.

Me susurra al oído y su aliento caliente me produce escalofríos. -Eres mía, ¿me oyes? Mía para follar, mía para el placer, mía para usarte como quiera. -

Gimo en respuesta, las palabras encienden una necesidad primaria en mi interior. Quiero que me tome, me use y me haga suya de todas las formas posibles.

-Tan húmeda y preparada, June. -

Heath me agarra con fuerza mientras acelera el ritmo y me penetra con fuerza. Me estira casi dolorosamente, y puedo sentir la presión creciendo dentro de mí, mi cuerpo tambaleándose al borde de la liberación.

Justo cuando creo que no puedo más, Heath me saca y me tumba boca arriba. Me abre las piernas de par en par y vuelve a penetrarme, agarrando mi garganta con la mano una vez más.

-Vente sobre la polla de tu hermano mayor, - gruñe, con los ojos clavados en los míos mientras sigue penetrándome. -Muéstrame lo bien que te hago sentir. -

-Oh, Heath...- Me vengo, mi cuerpo tiembla mientras el placer me consume. Heath no tarda en seguirme, y su agarre en mi garganta se hace más fuerte mientras persigue su subidón, gruñendo y jadeando. Nos desplomamos sobre nuestros sacos de dormir, nuestros cuerpos enredados mientras recuperamos el aliento. Me mete la mano entre los muslos y me masajea, asegurándose de que guardo hasta la última gota de semen.

-Quiero ponerte un bebé dentro, June. -

Sonrío y escondo la cara en el pliegue de su cuello. Llevo años tomando anticonceptivos, pero me encanta la idea de que me ponga un bebé dentro.

Capítulo 5

Heath

Follar con June fue mucho mejor de lo que imaginaba, así que odio el hecho de que, a pesar de haberme despertado con ella en brazos, me invada la culpa al verla inocente y dormida. No hay duda de que hicimos algo malo, ilegal de hecho, pero ¿cómo puedo hacerme creer que lo que sentimos no es real? Rastreo su rostro, apartando su oscura cortina de pelo.

-Hora de vestirse, dulce niña. -

Ella gime, y es el sonido más sexy. - ¿Tenemos que hacerlo? -

Le beso la frente. Sí, tenemos que hacerlo. Vendrán a buscarnos en cualquier momento.

No estamos en nuestro lugar habitual de acampada. No quería arriesgarme a que nuestros padres nos descubrieran, así que caminamos hasta una zona más apartada.

June me toca la polla juguetonamente y yo tengo que contener un gruñido. -Necesito sentirte dentro de mí, Heath. Sólo una vez más. -

-June, no puedes decir una mierda así y no esperar que te dé lo que quieres. -

Entonces se sienta a horcajadas sobre mí, y no puedo resistir la atracción entre nosotros. Agarro sus pequeños pechos y los aprieto. - ¿Eso es un no? - mueve los párpados.

-Es difícil decirte que no, mocosa, - sonrío.

-Entonces no lo hagas. Haz que me corra, por favor. -

La subo a mi polla y gime cuando se hunde en mí centímetro a centímetro. -Todavía estoy dolorida. Me encanta que me hayas hecho doler. - Echa la cabeza hacia atrás, perdida en el placer que sólo mi polla puede darle.

-Móntame como hiciste con mi dedo el otro día, - gruño. -Toma mi semen, pequeña. -

Ella asiente, sus ojos fijos en los míos, y empieza a moverse. Rechina contra mí, moviendo las caderas de un modo que me hace olvidar todo excepto la sensación de su apretado coño apretándome.

La agarro por las caderas y la animo a seguir, deseando que vaya más rápido y más fuerte, deseando sentir cómo se corre encima de mí.

-Eso es, nena, - gruño, con los dedos clavándose en su carne mientras ella sube y baja sobre mi polla. -Tómalo todo. Toma todo lo que tengo para darte. -

Ella gime en respuesta, su cuerpo se mueve con una urgencia que coincide con la mía. La necesidad de liberarse dentro de ella es casi abrumadora.

-Joder, - gimo, con la voz enronquecida por el deseo. -Me voy a correr.

-Vente dentro de mí, - susurra, sus ojos fijos en los míos. -Lléname con tu semen caliente. -

Esa jodida boca sucia. Le meto dos dedos en la boca, y verla chupar mis dedos es todo lo que necesito para correrme, y fuerte. Exploto dentro de ella, mi cuerpo tiembla mientras me derramo dentro. Ella sigue moviéndose, sacándome hasta la última gota, hasta que nos quedamos sin aliento.

-Te amo, - susurro, dándole un beso en la frente.

-Yo también te amo, - murmura ella, con voz suave. -Pero no como a un hermano, Heath. Como algo más. Quiero ser tu única chica. -

En ese momento, sé que no hay nada en este mundo que no haría por ella. -Eres mi única chica. El año que viene, cuando estés en la universidad, conseguiremos un apartamento juntos, fuera del campus, y podremos ser sólo nosotros, June. Si eso es lo que todavía quieres. - Ha estado en mi mente desde que hundí mi polla en ella. Sigue siendo una obsesión, pero ahora estamos unidos.

-Me gusta como suena eso. Nosotros. -

Me agarro a su cuello, la beso larga y profundamente, pasando las manos por su pelo. -Nosotros. -

###

El grito de otra chica resuena entre los árboles cuando entramos en la cabaña.

- ¿Aria? - June me mira y corre hacia la cabaña, donde están su mejor amiga y su hermano. Ya puedo sentir cómo aumenta mi irritación ante la idea de tener que compartir a June con ellos.

June abraza a Aria y yo aprovecho para fulminar a Tyler con la mirada. Tyler, el muy capullo, mira a June de una forma que me dan ganas de cambiarle la cara. Sé que no tengo nada por lo que estar celoso, pero eso no impide que el feo monstruo verde asome la cabeza.

-No me puedo creer que estés aquí, - dice June emocionada. -Estas vacaciones no serían lo mismo sin ustedes. - June abraza a Tyler e intento no exagerar. Ningún hombre debería tener las manos cerca de mi chica.

-Eh, tío, - digo, con la voz cargada de sarcasmo.

-Hola, Heath. Cuánto tiempo, - dice, con los ojos todavía puestos en June. -June, estás increíble. -

Siento que las manos se me cierran en puños. ¿Qué demonios le pasa? Creía que ella no era su tipo.

June se sonroja al oír sus palabras, y me dan ganas de desnudarla y darle unos azotes en el culo tan fuertes que no pueda sentarse en días.

-Me voy dentro, -digo, sin querer hacer algo de lo que me pueda arrepentir. Sé que estoy siendo irracional, pero no puedo evitar lo que siento por June.

Paso el resto del día en el dormitorio, observando a June desde la ventana. Tyler coquetea abiertamente con ella. Sus risas y su conversación se filtran por la ventana abierta y, al final, no puedo soportarlo y salgo con ellos, cerveza en mano. Intento ser educado con Aria, pero me hierve la sangre cada vez que Tyler mira a June. A ese tío le gusta mi chica y ella no se da cuenta. ¿O no?

Cuando sugieren que vayamos a esa hoguera en el bosque, por poco apetecible que parezca, no pierdo de vista a June.

La veo vestirse con un vestido de lana y unos leggings, admirándose en el espejo.
- ¿Qué tal estoy? -

-Como si te esforzaras demasiado, - le digo bruscamente.

- ¿Qué? -

-Ya me has oído, -digo con sorna. - ¿Por qué intentas impresionar a Tyler? -

- ¿Cómo dices? - La voz de June es incrédula.

-Me has oído, - repito, esta vez mi tono es más áspero. -Vi cómo flirteabas con él todo el puto día. No creas que no me di cuenta. Demasiado para que no seas su tipo. -

-Eres un descarado, -responde ella, con los ojos encendidos de ira. -Y aunque me estuviera mirando, no es asunto tuyo. -

-Sí es asunto mío, - le digo con firmeza, acercándome a ella. -Eres mía, June. Y no quiero que ningún otro tío te toque, y mucho menos que te mire. -

-Esto no funciona así, - dice, con la voz temblorosa por la emoción. -No te pertenezco, Heath. Sabes qué, quizás no deberías venir a la hoguera esta noche. -

-Vale, -gruño, echándole en cara. Se mantiene firme, coge su abrigo y sale furiosa de la cabaña. Debería perseguirla. Arrastrarla de vuelta por el puto pelo, atarla a la cama y enseñarle lo que les pasa a las niñas malas.

Joder, ¿en qué estoy pensando? No debería haberle dicho esas cosas, pero mis celos y mi posesividad se desbordaron. Estoy bebiendo bourbon, esperándola despierta. Mis padres se acostaron temprano. Mañana salimos temprano. Estoy a punto de llamarla cuando la veo caminando de vuelta con Tyler, y mi ira estalla de nuevo.

Pero entonces veo algo que me hace detenerme. Tyler tiene el brazo alrededor de la cintura de June y se inclina para besarla. No espero a ver más, sino que me dirijo al dormitorio, enrojecido, incapaz de pensar con claridad.

Cuando entra en la habitación, la estoy esperando, con un cinturón de cuero en la mano, y sé lo que tengo que hacer.

June abre mucho los ojos cuando me ve. -Heath, ¿qué estás...? -

Pero no la dejo terminar. -Cierra esa puerta. -

Es una orden, y ella obedece vacilante.

-Ven aquí, putita. -

- ¡Heath! -

La tiro sobre mi regazo, mi erección presionando su estómago. Subo su vestido de lana alrededor de su cintura. Le arranco los leggings. -Las putas malas necesitan ser castigadas. Y tú vas a cerrar la puta boca. -

-Por favor, Heath, - suplica, -lo siento, lo siento mucho. -

- ¿Sabes lo que has hecho, zorra? - Le pregunto, sintiendo que me recorre la rabia más pura. Como no contesta, vuelvo a golpearle el culo y me encanta el tinte rojo de su carne. No paro hasta que tiene el culo rojo y solloza incontrolablemente.

Cuando grita con fuerza, la tiro del pelo y la tiro al suelo, dándole una bofetada en la cara. -Ni un jodido ruido. -

Me siento demasiado bien para hacerle daño. Sus ojos se abren de par en par y grita por la violencia. Pero las putillas tienen que aprender la lección. Las lágrimas corren por su cara, y es el espectáculo más hermoso.

-Desabróchame los pantalones, putita, - gruño, y cuando se arrodilla para hacerlo.
Cojo mi polla con las manos y le golpeo la cara con ella.

Veo vacilación en sus ojos, pero sé qué hará lo que le diga. Me mete en la boca y chupa con avidez, con la lengua girando alrededor de la cabeza. Me agarro a su pelo y guío sus movimientos mientras me penetra más y más, con los labios estirados alrededor de mi polla.

- ¿Dejaste que te bese, puta? -

Menea la cabeza, y su negación de lo que he visto con mis propios ojos me hace follarle la boca como se merecen las zorras como ella. Fuerte, sucio y rápido. Hasta que las lágrimas y la saliva corren por su hermosa cara. Gruño, sintiendo cómo se me tensan las pelotas mientras me hundo más en su garganta.

La pongo en pie, presiono su espalda contra la pared y la levanto. Me rodea la cintura con las piernas y su coño rechina contra mi cuerpo.

-Esto es para mí, - le susurro al oído antes de penetrarla de un solo empujón. Ella gime y me agarra por los hombros mientras empiezo a moverme, cada vez más fuerte y más profundo que el anterior. Siento que sus paredes se estrechan a mi alrededor, que su cuerpo se estremece, pero la empujo al suelo y me corro en su cara antes de que ella se corra. Ahora llora y se hunde en un charco en el suelo.

-Te odio, joder, - sisea con los dientes apretados mientras se levanta y se dirige al baño.

¿Qué jodido he hecho?

Capítulo 6

June

¿Se supone que el amor duele como una daga en el pecho? Heath se ha ido, y ha dejado un alma jodidamente rota. Intentó hablar conmigo antes de irse, pero no pude, no cuando aún estaba tan fresca la forma en que me humilló. Sus llamadas siguen sin contestar porque no soporto la idea de oírle al otro lado de la línea y no rogarle que vuelva a casa y lo arregle todo. Odio lo mucho que deseaba su castigo, lo desesperadamente que quería hacerlo feliz, compensar lo que había hecho o lo que él percibía que había hecho. Sí, Tyler intentó besarme ese fin de semana. Resulta que le gusto y es bisexual. Pero no se lo permití. Me aparté en el último segundo, y él consiguió mi mejilla. Si Heath hubiera tenido la decencia de esperar a ver qué pasaba en realidad, lo habría sabido. En vez de eso, me hizo daño. ¿Pero por qué coño le echo tanto de menos? Quiero conducir un estado

más allá y rogarle que me folle. Quizá sea una puta asquerosa.

Me pongo el vestido plateado hasta el suelo y me miro en el espejo de cuerpo entero. Llevo el pelo recogido en un elegante moño y he optado por un maquillaje atrevido, labios rojos y ojos ahumados. Aria y yo hemos pasado meses planeando cada detalle, desde nuestros trajes hasta las citas. Pero tengo el corazón encogido y un nudo en la garganta.

-Estás impresionante, - dice Aria entrando en mi habitación.

-Gracias, amiga. Tú también estás estupenda, - le contesto, admirando su vestido

azul marino.

-Falta una cosa, - dice, acercándose y pidiéndome que sonría.

Logro esbozar una pequeña sonrisa e incluso nos hacemos un par de selfies antes de salir. No puedo hablar con nadie de mis sentimientos, así que lo único que puedo hacer es poner mala cara.

El lugar es impresionante. Se celebra en una mansión histórica transformada en espacio para eventos. Las lámparas de araña iluminan el gran salón de baile y proyectan un cálido resplandor sobre los suelos de mármol blanco y negro. Las paredes están adornadas con obras de arte vintage y retratos de los antiguos habitantes de la mansión.

El tema del baile es "La mascarada de medianoche", y todos los invitados llevan máscaras. Yo llevo una máscara de plumas plateadas y blancas a juego con mi vestido, mientras que Aria opta por una máscara azul marino y dorada que complementa su atuendo.

El DJ pone una mezcla de música pop y dance, y las parejas dan vueltas por la pista de baile. Los observo con envidia, deseando que el único hombre con el que querría bailar estuviera aquí. Pero sé que es imposible.
Aria me toma de la mano: - ¡Vamos, June, vamos a bailar! -

Nos unimos a un grupo de amigos y empezamos a bailar al ritmo de la música. Mientras bailamos, intento apartar de mi mente la idea de Heath y disfrutar de la noche.

Después, tengo sed y me dirijo a la ponchera para beber algo. Por el rabillo del ojo, veo que se me acerca una figura vestida con un traje negro y una máscara a juego. La forma en que se mueve me resulta familiar y el corazón me da un vuelco. No puede ser.
- ¿Me concedes este baile? -Me pregunta, tendiéndome la mano, y casi caigo de rodillas.

- ¿Heath? -

-Shh, - dice. -Sólo soy un chico que quiere bailar contigo. -

Dudo un momento, pero cedo, pongo mi mano en la suya y dejo que me lleve a la pista de baile. Mientras nos movemos al ritmo de la música, no puedo evitar sentirme mareada por su presencia.

- ¿Por qué estás aquí? - le pregunto, rompiendo por fin el silencio.

No contesta, pero me agarra por la cintura. Puedo sentir el calor que emana de su cuerpo y cómo se mueve contra mí me acelera el corazón. -Baila conmigo, pequeña. - Cierro los ojos y aprieto la cara contra su pecho mientras nos balanceamos juntos. Esto es tan normal, como si fuéramos dos adolescentes bailando en un baile de graduación sin preocuparnos de nada.

La canción termina y él se inclina para rozarme la oreja con los labios. -Nos vemos en el laberinto del jardín, - susurra.

Y desaparece entre la multitud, dejándome sin aliento.

###

Me adentro en el laberinto con el corazón acelerado. -Heath, - susurro, pero no hay respuesta. Estoy a punto de volverme cuando siento una mano en el hombro. Me doy la vuelta y lo veo de pie ante mí, sin la máscara.

-Lo siento mucho, June, - me dice, agarrándome la cara. -He tenido que hacer algo drástico para llamar tu atención porque no puedo pasar otro día sabiendo que estás enfadada conmigo. -

-Me haces daño, - digo, pero sus labios se estrellan contra los míos antes de que pueda decir más. Siento su lengua invadiendo mi boca, tomando el control. Gimo durante el beso, mi cuerpo responde a él como siempre. Se aparta y me mira con ojos hambrientos.

-Te deseo, June, - gruñe, empujándome contra el seto. -Quiero demostrarte lo buenos que somos juntos. - Sus manos bajan hasta mi cintura y me levanta, haciéndome rodearle con las piernas. Siento su polla dura presionándome, y sé que yo también lo deseo. Soy una adicta, y mi hermano es mi droga preferida.

Me besa el cuello y me muerde la piel con los dientes. Jadeo cuando me baja la parte delantera del vestido y se lleva un pecho a la boca, chupando con fuerza. Le paso los dedos por el pelo, insistiéndole. -Joder, echaba de menos esto. Te he echado de menos, - gimo.

De repente, nos da la vuelta y me aprieta contra el seto, agarrándome las caderas con fuerza. Tantea con los pantalones para quitárselos. Me agacho y le ayudo, ansiosa por volver a sentirlo dentro de mí.

Finalmente, se libera y me sube el vestido, quitándome la ropa interior. Vuelve a llevarse un pezón a la boca, haciéndome gemir con fuerza. Su mano desciende por mi cuerpo y encuentra mí ya húmedo interior. Jadeo cuando desliza un dedo dentro de mí y luego otro. Empieza a meterlos y sacarlos, excitándome.

-Por favor, Heath, - le suplico, con las caderas agitándose contra su mano.

Saca los dedos y se coloca en mi entrada. Me penetra con fuerza. Grito, pero me calla la boca con la mano.

-Tenemos que estar callados, - me susurra al oído. -No podemos dejar que nadie nos oiga. -

Empieza a moverse dentro de mí, tocando todos los puntos adecuados. Le rodeo el cuello con los brazos y me agarro con fuerza, sintiendo que el orgasmo se apodera de mí. Me golpea con más fuerza contra el seto, gruñendo con cada movimiento. Estoy al borde del orgasmo y, de repente, se sale.

-Date la vuelta, - me ordena, y obedezco. Me empuja contra el seto, mis manos sobre la superficie rugosa. Siento cómo me penetra por detrás, sus manos agarrando con fuerza mis caderas. Empuja fuerte y rápido, me penetra con todas sus fuerzas. Suelto un gemido, incapaz de contenerme más.

Sigue moviéndose, su polla golpea en todos los puntos adecuados, y siento cómo me desgarra el orgasmo. Grito su nombre mientras me corro, con el cuerpo temblando de placer. Él no tarda en seguirme, gruñendo con fuerza mientras se corre dentro de mí.

Nos quedamos ahí un momento, jadeando, antes de que salga de mí y se arregle los pantalones. Me enderezo el vestido, con el corazón todavía acelerado.

-Ha sido excitante, - dice sonriéndome.

Solo puedo asentir, aun intentando recuperar el aliento. -Lo ha sido. Caliente y tan imprudente. -

Me besa y por un momento me olvido de dónde estamos. Perdida y locamente enamorada de este chico roto.

-Siento lo que hice, - dice Heath cuando rompe nuestro beso. -Es que no soporto la idea de perderte. -

-No lo harás. Pero tengo que volver al baile. Aria se preocupará. ¿Te vas a quedar el fin de semana? -

- ¿Quieres que me quede? -

Sonrío, mordiéndome el labio inferior. Nuestros padres me han cedido la casa para el fin de semana, pensando que voy a dar una fiesta. Aria cree que estaré fuera con mis padres. Así que ahora tengo a mi hermano para mí sola durante todo un fin de semana.

Me pongo de puntillas y lo beso. -Claro que sí. -

###

-Siéntate en mi cara, June, - la voz de Heath es áspera por el deseo mientras yacemos desnudos y envueltos en los brazos del otro en el suelo del salón, frente al fuego, después de pasarnos toda la noche explorando mutuamente nuestros cuerpos.

El hombre aún no está saciado. Apenas me ha dado un minuto para ducharme antes de volver a buscarme.

Me sonrojo por la petición, pero la forma en que Heath me mira con tanta hambre y necesidad me hace sentir dolor por él. Me pongo a horcajadas sobre su cara, con mi coño goteando justo encima de su boca. Siento su aliento caliente sobre mi piel, que me hace estremecer de anticipación. Bajo hasta su cara y siento su aliento caliente en mi coño. Jadeo cuando su lengua se hunde en mi interior, rozando mi sensible clítoris. La sensación es intensa y me agarro con fuerza a los cojines del sofá mientras me devora con la boca.

De pronto, su lengua desciende y siento cómo explora el apretado anillo de músculos que rodea mi culo. Gimo con fuerza, la nueva sensación es casi insoportable. Sigue alternando entre mi coño y mi culo. Pero no se detiene ahí. Su lengua penetra en mi interior y suelto un grito, al borde del orgasmo.

- ¡Joder! - grito cuando de repente se detiene y me pone de rodillas.

-Esta noche te voy a llenar el culo, nena. - Utiliza mis propios jugos para lubricarme e introduce lentamente un dedo en mi interior.

-No encajaras, - grito.

Heath se ríe sombríamente. -Oh, encajaré, June. No te preocupes por eso. - Añade otro dedo, estirándome mientras gimo de placer y un poco de dolor. Pero Heath sabe lo que hace y pronto le pido más.

-Por favor, Heath, te necesito, - gimo, empujando contra sus dedos.

Retira los dedos y alinea su polla con mi culo apretado, empujando lenta pero constantemente. Jadeo cuando me llena por completo, estirándome más de lo que creía posible.

-Joder, - gime Heath, empujando dentro de mí con abandono. Me frota el clítoris, provocándome escalofríos.

Me pierdo en un mar de placer, gimiendo y lloriqueando mientras me penetra. Noto que mi orgasmo va en aumento y Heath también lo sabe.

-Vente para mí, nena, - gruñe, y sus dedos me ponen a cien. Grito cuando el orgasmo me golpea con fuerza y mi cuerpo tiembla de placer mientras él me penetra.

Finalmente, con un profundo gemido, se corre dentro de mí, llenándome con su caliente semen. Nos desplomamos en el suelo, agotados y satisfechos.

-Joder, June, - murmura, besándome el hombro. -Te he echado tanto de menos. -

Me lleva a la ducha cuando acabamos de recuperar el aliento y el agua caliente cae en cascada sobre nosotros. Le rodeo el cuello con los brazos y él me abraza, con los cuerpos resbaladizos por el jabón.

-Yo también te he echado de menos, - admito, inclinándome para darle un beso. - No sé vivir sin ti. -

Sus labios recorren mi cuello. -En unos meses estaremos juntos. Recuperaremos todo el tiempo perdido, te lo prometo. Sólo tenemos que tener cuidado. -

-Llévame lejos, Heath, lejos de todo. Lléname de bebés, - digo, sólo medio en broma.

Pasamos el resto de la noche abrazados, recuperando el tiempo perdido y explorando nuevos límites. Mientras nos dormimos, enredados el uno en el otro, sé que no importa lo que nos depare el futuro y aunque tengamos que ocultar nuestro amor para siempre, quiero que mi vida sea un reflejo de esta noche con Heath.

THE END